Jesús bendice a los niños

Por: Jaime Vásquez

Mateo 19:13-15; Marcos 10:13-16; Lucas 18:15-17

Introducción

Los niños son una gran bendición en cada hogar y en cada iglesia. Muchas iglesias han desaparecido por falta de niños y jóvenes: los hermanos envejecen y mueren, y si no hay una generación de relevo, esa iglesia desaparece.

Pero cuando vemos a los niños, ¿qué sentimos? ¿Nos dan gozo, o los vemos como un estorbo? Este pasaje nos muestra cómo los veía Jesús.

1. Jesús recibe y bendice a los niños

> *"Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía."*
>
> **Marcos 10:13-16**

Los padres traían a sus niños para que Jesús pusiera las manos sobre ellos y orara por ellos (Mateo 19:13). Así se acostumbraba bendecir: Jacob puso sus manos sobre la cabeza de Efraín y Manasés y los bendijo (Génesis 48:14-15).

Los discípulos creyeron que le hacían un favor al Señor reprendiendo a los que traían a los niños. Pero ese trabajo terminó cuando Jesús los vio. Marcos dice que Jesús **se indignó**; es la única vez que los evangelios usan esa palabra para describir a Jesús. Le molestó que alejaran a los niños de él.

Luego hizo algo más que bendecirlos: **los tomó en sus brazos**. Para Jesús, los niños no eran un estorbo, sino personas dignas de su tiempo, de su cariño y de su bendición.

2. Lo que el niño enseña al discípulo

Jesús dijo: «de los tales es el reino». No dijo que el reino es de los niños por ser niños, sino de los que *son como* ellos. Y advirtió que el que no reciba el reino de Dios **como un niño**, no entrará en él (Marcos 10:15; Lucas 18:17).

En otra ocasión, cuando los discípulos discutían quién sería el mayor, Jesús ya les había enseñado lo mismo:

> *"De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos."*
>
> **Mateo 18:3-4**

Para Jesús, el niño es como una parábola viva: un modelo del carácter del verdadero discípulo. Es cierto que los niños también tienen rasgos que no debemos imitar, como la inconstancia y la inmadurez (Mateo 11:16-17; 1 Corintios 14:20; Efesios 4:14). Pero tienen cualidades que sí debemos imitar:

El niño	El discípulo de Cristo
Es humilde; no busca ser el mayor	Se humilla delante de Dios (Mateo 18:4)
Depende de sus padres para todo	Depende de Dios en todo (Mateo 6:31-33)
Confía plenamente en sus padres	Confía en su Padre celestial (Proverbios 3:5)
Quiere aprender y se deja enseñar	Desea la leche espiritual de la Palabra (1 Pedro 2:2)
Perdona pronto y no guarda rencor	Perdona como Cristo le perdonó (Efesios 4:32)
No conoce la malicia	Es niño en la malicia, pero maduro en el pensar (1 Corintios 14:20)

Por eso Pedro exhorta: «Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada» (1 Pedro 2:1-2). Quien obedece al evangelio no llega a la iglesia inocente, sino perdonado; pero desde ese momento debe vivir con la sencillez, la humildad y la disposición para aprender de un niño.

3. Responsabilidad de los padres y de la iglesia

Jesús también enseñó que debemos recibir a los niños: «El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí» (Marcos 9:37). ¡Cuántos padres necesitan oír esta exhortación!

Muchos padres hacen tropezar a sus propios hijos (Mateo 18:6-7): por su mal ejemplo, por descuidar el mandamiento de criarlos «en disciplina y amonestación del Señor» (Efesios 6:4), y aun por oponerse cuando sus hijos buscan a Dios.

Los niños de hoy serán los adultos y los miembros de la iglesia de mañana. Debemos tenerlo en cuenta al llevarlos a las reuniones y a las clases bíblicas. ¿Cuándo es el mejor momento para formar los hábitos del futuro? Ahora, mientras son pequeños: «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (Proverbios 22:6).

La iglesia también tiene su parte: recibir a los niños con amor, tenerles paciencia en las reuniones y enseñarles la Palabra. Los discípulos vieron a los niños como un estorbo; no cometamos el mismo error.

4. Lo que este pasaje no enseña

No enseña el «bautizo infantil»

Los que practican el llamado «bautizo infantil» citan este pasaje como prueba, pero en él no hay la más mínima referencia a tal práctica. Los que llevaron los niños a Cristo no querían que los bautizara, sino que pusiera las manos sobre ellos y orara por ellos para bendecirlos (Mateo 19:13). Además, el bautismo bíblico es para quien cree y se arrepiente (Marcos 16:16; Hechos 2:38), y un niño pequeño no puede hacer ninguna de las dos cosas.

No enseña el «pecado original»

La práctica del «bautizo infantil» se originó por la creencia en el «pecado original», el supuesto pecado heredado de Adán y de los padres. Pero la Biblia dice que «el pecado es infracción de la ley» (1 Juan 3:4). El pecado no se hereda: se comete. Un recién nacido no ha infringido ninguna ley.

Dios dice claramente: «El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo» (Ezequiel 18:20). Y Salomón concluyó: «Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones» (Eclesiastés 7:29).

La Biblia muestra que los niños pequeños no son responsables delante de Dios:

- Dios llamó a los hijos de Israel niños «que no saben hoy lo bueno ni lo malo», y a ellos les dio la tierra prometida (Deuteronomio 1:39).
- Isaías habla de un tiempo «antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno» (Isaías 7:16).
- Cuando murió su hijo pequeño, David dijo con esperanza: «Yo voy a él, mas él no volverá a mí» (2 Samuel 12:23).

Y si los niños nacieran depravados, Jesús no los habría puesto como modelo de los que entran en el reino. Los niños pequeños no están perdidos y, por eso, no necesitan ser bautizados para el perdón de pecados.

¿Y el Salmo 51:5?

Algunos citan: «He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre» (Salmo 51:5). Pero David no dice que él nació culpable, sino que fue concebido en un mundo de pecado. Es el lenguaje poético de un hombre profundamente arrepentido. Lo mismo ocurre con el Salmo 58:3, que dice que los impíos «se descarriaron hablando mentira desde que nacieron»; es una figura, porque ningún recién nacido habla, y menos miente.

Conclusión

Jesús se indignó cuando alejaron a los niños de él, los tomó en sus brazos y los bendijo. Nos enseñó que el reino de Dios es de los que son como ellos: humildes, confiados y dispuestos a aprender. Como padres y como iglesia, tenemos la responsabilidad de no estorbar a los niños, sino de llevarlos a Cristo con nuestra enseñanza y nuestro ejemplo.

Y cada uno de nosotros debe preguntarse: ¿he recibido el reino de Dios como un niño? Si todavía no ha obedecido al evangelio, hágalo hoy con la sencillez y la confianza de un niño (Hechos 2:38).

Preguntas para reflexionar

- ¿Veo a los niños como una bendición o como un estorbo?
- ¿Qué cualidad de un niño me hace más falta como discípulo?
- ¿Mi ejemplo acerca a mis hijos a Cristo o los aleja de él?
- ¿Qué puede hacer nuestra congregación para recibir mejor a los niños?

Texto bíblico: Reina-Valera 1960.